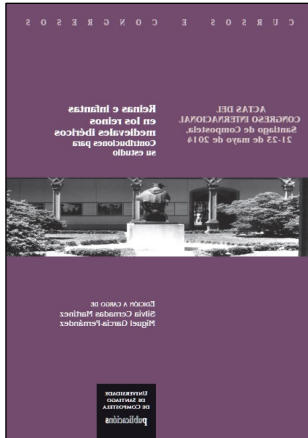


RESEÑAS



CERNADAS MARTÍNEZ, Silvia y GARCÍA-FERNÁNDEZ, Miguel: *Reinas e infantas en los reinos medievales ibéricos. Contribuciones para su estudio*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2018, 546 págs. ISBN: 978-84-16533-89-3.

María Eugenia Elías
Universidad Nacional de Salta

Reinas e infantas en los reinos medievales ibéricos es una obra que reúne las Actas del Congreso Internacional efectuado en Santiago de Compostela durante los días 21 a 23 de mayo del año 2014. Dicho congreso contó con la participación de profesionales de distintas universidades, en especial de España y Portugal, aunque también americanas e italianas.

En el prólogo de la obra se señala que la misma contiene trabajos efectuados desde distintos enfoques: algunos investigadores abordan cuestiones políticas, otros se dedican al ámbito cultural, también encontramos trabajos de análisis diplomático y paleográfico e incluso hay producciones que centran su interés en la literatura o el cine.

A partir de una organización cronológica, a través de todo el dossier podemos observar el papel y la participación de distintas mujeres en la historia peninsular, desde principios del siglo XI hasta el XV. Como bien señala el título de la obra, las protagonistas de la misma son reinas e infantas, es decir mujeres que pertenecieron a la realeza, algunas de las cuales tuvieron mayor relevancia que otras en el imaginario colectivo de su época y el actual. Es así como, al lado de Sancha de León, mujer de gran relevancia y poder, se sitúan otras como Elvira Mendes, quien

tuvo escaso protagonismo en el imaginario de la época, pero que es revalorizada por las investigaciones actuales. Más allá de la importancia que tuvieron estas mujeres por ser miembros de la realeza, lo significativo de la obra es que las muestra como protagonistas dinámicas y determinantes de su época por alguna cuestión o rasgo específico.

Cabe destacar que un estudio sobre las mujeres en el período medieval presenta un alto grado de dificultad, debido a que fueron en su tiempo sujetos invisibilizados o restringidos a ciertos ámbitos sociales, lo que hace que en algunos casos las fuentes sean escasas y las reconstrucciones que se pueden llegar a realizar sean, en su mayor parte, dubitativas, exiguas e incluso parecieran, a veces, estar basadas más que nada en las buenas intenciones de sus autores.

Sin embargo, a pesar de la escasez de documentos primarios no se puede dudar de la pericia de los autores, quienes, cuando no encontraron referencias directas de los sujetos investigados, realizaron un examen minucioso de todo tipo de referencias acerca de estas mujeres. Asimismo, se destaca la investigación de los que han excedido el tratamiento de un territorio o reino donde estas damas desarrollaron su vida, sobre todo por la vinculación que existió en algunos casos entre los reinos castellanos y portugueses.

La obra se inicia con un artículo de Andrés Filipe Oliveira da Silva, que pone en evidencia las complicaciones para reconstruir la historia de Elvira Mendes, de quien se conocen pocos datos precisos (filiación, matrimonio, descendencia, fallecimiento y lugar de sepultura) pero de la cual —si bien escueta— se puede realizar una biografía y analizar los «silencios» en relación al personaje trabajado, que también ocurre en otros casos.

Más allá de una reconstrucción biográfica, en el dossier se analizan las actividades que llevaron a cabo distintas mujeres en la Edad Media, entre las cuales la participación política fue la principal. Si bien, en algunos casos solo fueron acompañantes de sus maridos, como Blanca de Anjou, otras tuvieron un mayor protagonismo, como Violante de Bar, esposa de Juan I de Aragón, de la cual se formó una visión negativa en su época por el papel activo y no sumiso al lado de su esposo. Esto lo demuestra Lledó Ruiz Domingo al señalar que distintos elementos que aportaba la reina, como los de la cultura francesa, favorecieron esa imagen negativa. Asimismo, el trabajo de Francisco Saulo Rodríguez también analiza la activa participación de Violante no solo en la cultura sino también en el aspecto económico.

Otro ejemplo de una mujer con participación política fue Leonor Plantagenet, quien, entre otras cuestiones, tomó parte sustancial en las negociaciones para la boda de su hija Berenguela con Alfonso IX de León.

Por otro lado, no todas las mujeres mencionadas en el estudio se relacionan con un hombre; así, el caso de Beatriz, Duquesa de Beja, es significativo. María Barreto Dávila se encargó de trabajar la actuación de Beatriz como intermediaria ante las terciarias de Moura, tras el conflicto originado entre Alfonso V de Portugal e Isabel la Católica. Como intermediaria, Beatriz intentó cuidar su sucesión y su patrimonio aprovechando el control de los recursos económicos para que los hijos de los reyes dispusieran de cierta seguridad.

Algunas de estas mujeres destacaron por sus estrategias para no perder poder. En este sentido es significativo el trabajo de Laura Canabal Rodríguez dedicado a Beatriz de Silva y Meneses, noble portuguesa que formaba parte de la casa de Isabel de Portugal y que se había trasladado con ella a Castilla, pero que dejó la corte de la reina sin motivos aún definidos. Aun así, no cayó en desgracia, sino que llevó una notable actividad religiosa como fundadora de la Orden de la Concepción, y estuvo en contacto cercano con la vida cortesana, a pesar de su ausencia física en ella.

Otro aspecto en el que destacaron las mujeres fue la actividad cultural, ya sea como mujeres devotas o por el patrocinio artístico que llevaron a cabo sobre todo en la construcción o remodelación de conventos. Por ejemplo, la construcción de un convento de clarisas por parte de Violante de Aragón también tenía como objetivo mantener viva su memoria. En el caso de la devoción religiosa, la actuación de María de Castilla fue significativa, porque controló la observancia y la moral de los franciscanos como pone de relieve Chiara Mancinelli.

Las acciones que realizaron estas damas de la realeza muchas veces tenían más de un fin y por ello son ilustrativos los casos de Elisenda de Montcada o Sancha de León, quienes fundaron conventos y especificaron su sepultura. Como señala Álvaro Carvajal Castro en su trabajo sobre Sancha de León, las mujeres eran las que más se preocupaban por la memoria del grupo familiar y ese terreno simbólico también era una forma de representar el poder. Asimismo, en algunos casos la elección del convento que se patrocinaría no constituía una decisión estrictamente personal, sino que involucraba a otros miembros de su familia, como cuando Blanca de Anjou escogió su lugar de sepultura y el de su esposo.

Siguiendo con la actividad piadosa y las incidencias que esta podía tener, el trabajo sobre Mafalda Sanches demuestra que más allá de su labor religiosa, esta dama destacó por haber favorecido al crecimiento poblacional y la actividad económica de las tierras que formaban parte de su patrimonio, sobre todo en Arouca. Además, Joaquín Costa pone en evidencia en su trabajo sobre Mafalda que estas actividades favorecieron la construcción de una imagen positiva de esta noble dama que llegó a ser beatificada como Mafalda de Portugal a finales del siglo XVIII. Hay que puntualizar que esta actividad de patronazgo y mecenazgo también fue llevada a cabo por doña Leonor, hija bastarda de Alfonso III de Portugal, condición que no la limitó para desarrollar acciones políticas importantes.

Por otra parte, el ejercicio del patronazgo también muestra una autonomía de estas mujeres, que se hace visible sobre todo en el caso de Violante de Bar, esposa de Juan I de Aragón, en quien se conjugan claramente el interés económico con las obras que desarrolló o patrocinó.

La construcción de las imágenes de estas mujeres es otra cuestión que se atiende en estas investigaciones, sobre todo porque pueden ser revisadas, como de hecho hace Lledó Ruiz Domingo con Violante de Bar, de quien se había tenido una imagen negativa. Sin embargo, la revisión de sus actividades la muestran como una mujer que colaboró con su marido para el bien de la Monarquía. De la misma forma, el trabajo de Joel Varela Rodríguez, sobre la Reina Lupa es un buen ejemplo de cómo los relatos acerca de un personaje han ido variando, y en este caso particular el cambio se dio de un cuento maravilloso hasta adquirir un carácter religioso. Por otra parte, en la construcción de la imagen, el caso de Mafalda Sanches es relevante porque desarrolló una importante labor religiosa y de asistencia social, y eso favoreció que su figura no quedara en el olvido e incluso que se crearan leyendas en torno a ella.

A este conjunto de trabajos relacionados con la construcción de un personaje, podemos añadir el trabajo de María Isabel Morán Cabanas, quien analiza el caso de Inés de Castro, y cómo la imagen de esta reina se fue modificando o «contaminando» por la contigüidad geográfica, la contemporaneidad de los hechos, la consanguinidad de las figuras implicadas en su historia y la coincidencia de ciertos elementos trágicos. Otra autora que sostiene lo mismo es María Garzón Fernández, en relación a la imagen de la hija de Fernando de Castilla, Elvira, quien en su época pasó más o menos desapercibida a causa de la fuerte personalidad de su hermana Urraca. No obstante, la autora recupera la memoria de Elvira, que no es solo vista como promotora religiosa, sino también se ponen en evidencias las acciones que llevó adelante para cuidar su patrimonio.

Así como se reconstruyen imágenes en torno a ciertos personajes, también en el dossier se intentan revelar misterios, como hace Abel Estefanio con la «Perdita femina» que aparece en la epístola del papa Gregorio VII, mujer que tuvo una relación con el rey Alfonso VI de León, pero de la cual no se tienen certezas en torno a su identidad. Ante ello, Estefanio realiza un análisis sobre quién podría ser dicha mujer y qué medidas tomó el rey para que no cayera en desgracia.

Por su parte, Ruth Martínez Alcorlo ha trabajado el caso de la infanta Isabel de Castilla, hija de Isabel la Católica, pero con la particularidad de analizar su figura en la literatura actual, del siglo XX y XXI. En algunos casos aparece como un personaje secundario y en otros como verdadera protagonista, aunque con ello se cometan ciertos anacronismos, como identificar un cierto feminismo en su carácter.

Asimismo, la autora señala que quizás no fue tan estudiada por su corta vida y su personalidad sencilla.

Cabe señalar que la revalorización actual no sólo se hace en la literatura, sino también en el cine o la televisión, como lo demuestra María Jesús Godoy Domínguez con la imagen de la reina Isabel la Católica. Godoy Domínguez hace un análisis de la serie televisiva de TVE *Isabel*, y estudia el objetivo de estas piezas audiovisuales, poniendo en cuestión si pueden o no ser consideradas como un acercamiento a la historia, llegando a la conclusión que si bien no son trabajos “científicos” nos acerca a la historia actual y del pasado de un territorio.

De modo general, es significativo señalar que, si bien los autores trabajaron con un conjunto documental escaso debido a las características mismas de los periodos estudiados, estos trabajos intentan recuperar del olvido a unos sujetos históricos de una gran relevancia política. A esta actividad, propia de reinas y princesas, se ha agregado el análisis del mecenazgo artístico y el patrocinio de emprendimientos religiosos, cuestiones, todas ellas, estrechamente relacionadas.